

RETIRO JUNIO

AMOR INCONDICIONAL DE COMBONI A CRISTO Y A LA MISIÓN

(Hna. Montserrat García, Misionera Comboniana)

INTRODUCCIÓN.

Para este mes de junio, en el que celebramos la fiesta del **Sagrado Corazón**, les invito a reflexionar y a orar sobre el tema del amor de Comboni a Jesucristo, este amor incondicional que le inspiró y le empujó hacia la misión del África Central.

[Nosotr@s](#), misioneros y misioneras del S. XXI; que andamos y venimos, saturados de tantos proyectos, programas y quehaceres, en los diferentes campos donde trabajamos, corremos el riesgo de perder “el centro” de nuestra vida, “la estrella” que nos guía. Por eso es bueno que nos tomemos este tiempo para entrar en [nosotr@s mism@s](#) y preguntarnos:

¿qué o quién está en el centro de nuestro corazón?

“Allí donde está tu tesoro estará tu corazón” (Mt 6, 21).

Muchas veces se nos ha presentado al **Sagrado Corazón** como una imagen dulzona y un tanto afeminada de Jesús, que nos lleva a una espiritualidad desencarnada y devocionista, sin embargo Comboni, como hijo de su tiempo, adquiere la espiritualidad del Corazón de Jesús, pero va más allá; contemplará el Corazón traspasado para asumir sus sentimientos de obediencia total al Padre y de entrega a la humanidad.

Por eso les invito a tomar como “icono” significativo para este retiro la imagen del **Corazón de Jesús Buen Pastor**, que camina delante de sus ovejas, que las conoce y las llama por su nombre, el que está dispuesto a darse hasta la muerte, para que los suyos “tengan vida y vida abundante” (Jn 10, 10-16).

1.- EL DON INCONDICIONAL DE COMBONI A CRISTO

Jesús es consciente de haber recibido un mandato y de haber sido enviado por el Padre para hacer presente el Reino: “Para eso vine al mundo, para ser testigo de la verdad” (Jn 18,37).

Daniel, desde su juventud en el Instituto Mazza, adquiere una espiritualidad profunda, que lo llevará a tener una relación personal e íntima con Aquel que le ama y le ha escogido para evangelizar a un pueblo. Comboni se une a Cristo en el vivir y permanecer fiel a la voluntad del Padre, como consecuencia estará dispuesto a trabajar, sufrir y morir por la salvación de África (E. 1782).

En los momentos de cansancio, dolor y crisis el **Corazón de Jesús** “que palpité también por la Nigrizia” será todo para Comboni y para sus [misioner@s](#) (E. 5646-47). Porque un verdadero apóstol no debe tener miedo de ninguna dificultad, ni dejarse dominar por los obstáculos y dificultades, ya que nuestra espiritualidad, desde los inicios, ha sido la del “grano de trigo”, que muere para dar fruto.

Sin embargo, observamos en nuestra realidad que ante los problemas comunitarios o de la misión; la tentación inmediata es la del abandono, pedir el cambio, irse de vacaciones, buscar recompensas o ...la más contundente: dejar la Congregación. Y parece que nuestra sociedad “postmoderna-light” nos ayuda a tomar estas decisiones.

De lo que Comboni está plenamente convencido es que el Plano y su misión son voluntad divina, por eso todos los padecimientos y cruces le parecerán “dulces consuelos”, que no frenarán su trabajo, al contrario le darán la seguridad de que es obra de Dios (E.1390 y 3683).

Nos preguntamos, ¿qué es lo que inspira y empuja a Comboni a mantenerse fiel en aquella “misión imposible”? Sin duda, como al apóstol Pablo, lo empuja el amor de Cristo (2ª Cor 5,14). Y esto le hace ser fuerte y valiente, enfrentarse a las autoridades civiles y eclesiásticas, para buscar ayudas económicas y humanas, involucrando a toda la Iglesia en la obra de la regeneración de África (E. 2303-04, Carta dirigida a los PP. Conciliares del C.V.I).

El fin de la donación de Comboni, que le llevará a afrontar trabajos y sacrificios hasta dar la vida a los 50 años, es que la gloria de Dios se manifieste a través de la salvación de la Nigrizia (E.1673). Afortunadamente encontramos en nuestras Congregaciones vivos testimonios de entrega que, a ejemplo del Buen Pastor, han dado su vida joven; a través del martirio o contrayendo una enfermedad, consecuencia de su trabajo misionero. Por citar algunos casos recientes: nuestra Hna. Paty Alavez y el P. Jean Pierre Legonou.

2.- AMOR A LA NIGRIZIA

Mons. Gabriel Zubeir, obispo de Jartum, presentando al Papa las motivaciones para insertar en el Calendario Universal de la Iglesia la memoria obligatoria de D. Comboni, escribe: “Su programa clásico y método de presencia y acción misionera <<salvar África con África>> es una declaración de respeto y de fe en los africanos. El Beato Daniel Comboni vio potencialidad donde otros habían visto sólo miseria: introdujo en su trabajo misionero aquello que hoy es un término común de desarrollo: <<hacer capaces>>, hacer capaz a África de regenerarse. No vio sólo la miseria de África, vio su potencialidad”, y añadió, entre los motivos principales para esta propuesta: “su respeto y reconocimiento de la dignidad, de la habilidad y de la indispensabilidad de las mujeres, (especialmente de las mujeres consagradas), para el trabajo de la Evangelización”.

Hoy, nosotros, estamos acostumbrados a usar el término “Nigrizia” para las situaciones de pobreza y marginación, pero no debemos olvidar la visión netamente comboniana de potencialidad, de ser regeneradas con el Evangelio.

Comboni contempla el **Corazón de Cristo** y descubre que este también “palpitó” por los africanos, que vertió su sangre para liberarlos de todo tipo de esclavitud, a través de su muerte y resurrección (E. 6080).

Como consecuencia de esta contemplación viva y ardiente del Crucificado, Comboni siente que este **Corazón** le está pidiendo a él y a la Iglesia dedicar todos los esfuerzos posibles para la regeneración de los africanos, sus hermanos más pobres y abandonados (E. 6171).

Comboni es un hombre enamorado y apasionado por un pueblo al que ama y se ha entregado totalmente: “El día más feliz de mi existencia será aquel en el que por vosotros pueda dar mi vida” (Homilía de Jartum, E. 3159).

Uno de los pecados que nunca cometió nuestro Fundador es el de la apatía y el del aburguesamiento. Sin embargo, cuántos de nosotros y nosotras nos anclamos en un lugar, en un trabajo, en una forma mediocre de vivir y no queremos cambiar. El “éxodo” es duro y arriesgado, por eso preferimos instalarnos en aquello que nos da seguridad.

Los misioneros y las misioneras “santas y capaces” que quería Comboni, deberíamos ser hombres y mujeres apasionados por Jesucristo y por su Reino, dispuestos a dar y recibir amor y vida; funcionando como un corazón sano, con los dos movimientos: sístole y diástole. ¡ Todos estamos en camino, vayamos adelante!

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL COMPARTIR.

1. ¿Qué significa, verdaderamente, ser “mujer consagrada” u “hombre consagrado” para la evangelización?
2. Sin la relación personal e identificación con Jesucristo, Buen Pastor, se cae en la mediocridad y en el “sin sentido” de las vocación. ¿Cómo te identificas con Cristo en tu vida misionera?
3. Comboni es un apasionado de Cristo y de la Nigrizia. ¿Es esta la pasión que te mueve cada día o más bien te dejas llevar por el comodismo, la superficialidad o el cansancio?
4. ¿Cómo vives la disponibilidad a los cambios de servicio o de misión?
5. Jesús y Comboni anunciaron el Evangelio “con todo su corazón, con toda su mente, con todo su ser”, ¿qué nos hace falta a nosotr@s, Combonianos y Combonianas, para que nuestro testimonio, hoy, sea más creíble?